

## CAPITULO V.

El Gobierno imperial.—Inactividad.—Su programa.—Desvío hacia los conservadores.— El Gabinete particular del Emperador.—Cómo estaba formado.—Su inconveniente influencia en los negocios públicos.—Viaje de Maximiliano al Interior del país.—Detiense en León con el objeto de atraerse á Uraga.—Visita la ciudad de Dolores.—Celebra allí el aniversario de la proclamación de la Independencia.—Alocución que pronunció.—Comentarios.—Su retorno á la Capital.—Declaraciones erróneas que hace.—Ataque y toma de Coxcatlán por fuerzas republicanas de los Jefes Cacho y Figueroa.—Entrega el mando superior del Departamento de Puebla el Gral. Brincourt.—Llegada del 1er. batallón de la Legión Belga.—La "Idea Liberal."—Su influencia en la opinión pública.—Sus redactores.—"La Bandera Nacional."—Llegada del Gobernador Ortega á la Sierra Norte del Estado de Puebla.—Carta que dirige al Gral. Méndez.—Nombró á éste, Jefe de las fuerzas de Xochiapulco y Tetela.—Reanímase la lucha.—Derrota del republicano García.—Ataque á Zacatlán por los traidores de Chignahuapan, y toma de la plaza.—Horroroso asesinato del joven Villanueva y del Comandante González.—Conducta indigna del enemigo.—Otro ataque á la misma población el 28 de Diciembre.—Ocupación y desocupación de ésta por fuerzas austro-traidoras.—Desórdenes y fusilamientos.—Otro hecho de armas.

En el capítulo 2º de esta tercera parte de nuestros apuntamientos, dejamos consignado el hecho de haber quedado instalado en la Capital el Gobierno del titulado Emperador, llamando la atención hacia los puntos salientes de ese nuevo orden de cosas, en el que se advertía desde luego el despilfarro en los gastos, la carencia de iniciativa, de orden y actividad en la marcha de los negocios, y el desconcierto y el caos reinando omnímodamente en todos los ramos de la administración pública.

Uno de los escritores franceses de más nombradía, M. Masseras, que redactaba en Jefe la "Era Nueva," periódico asalariado y al servicio

de la Intervención, pintaba con siniestros colores aquella situación, que nada tenía de bonancible, pues á más de lo mucho que había manifestado en contra de ella, y de lo cual tenemos copiados algunos fragmentos, añadía en estilo sarcástico, pero vehemente, que Maximiliano se instaló en la soberanía que se le había preparado como un particular toma posesión de su dominio, sin que pareciera acordarse que el gobierno más absoluto se compone de un conjunto de cuerpos constituídos, y está obligado á rodearse de ciertas formas, y á someterse á reglas determinadas.

“Él, agregaba, quedó de único legislador, de único gobernante, de único administrador de su Imperio; él fué árbitro exclusivo de todas las cuestiones; único dispensador de las funciones, de los grados, de los emolumentos, de los honores, del favor ó de la desgracia de sus súbditos. Los pocos simulacros de leyes orgánicas, elaborados en la intimidad del Palacio, no produjeron más que una mezcla de leyes contradictorias, en medio de la cual surgía siempre como único instrumento efectivo de Gobierno la voluntad imperial sin intervención ni contrapeso. Si la organización, tal cual la había dejado la República, no hubiera servido de punto de mira á aquella confusión, la nueva monarquía antes de terminar en una catástrofe, habría ido á rematar en el caos.

“En materia de hacienda, particularmente, la ley de la arbitrariedad reinó como soberana. El Imperio no conoció ni sistema de presupuesto, ni modo determinado para las órdenes de pago y las aberturas de crédito, ni evaluación de los ingresos, ni fijación de los gastos. El tesoro metía en caja lo que podía y desembolsaba al azar de las órdenes que se presentaban, sometidas á la eventualidad de un decreto imprevisto.”<sup>1</sup>

Un periódico, “La Monarquía,” que en la Capital salía á la luz pública y cuyo solo título indicaba bien sus opiniones, compendia así la situación al finalizar el año de 1864, al que hemos llegado en el curso de nuestro relato:

“Exceptuándose la elevación de un trono y la elección de Soberano, todo está todavía por hacer, de lo que constituye un gobierno bien consolidado. La hacienda está en proyecto; la justicia en manos de

<sup>1</sup> México á través de los siglos, tomo V, págs. 652 y 653.

una comisión; la instrucción pública espera que se nombre al que haya de fijar su sistema y su método; la organización del ejército está en conferencias; apenas tenemos algunas bases de la jerarquía política; la división territorial está solamente indicada; no se ha hecho más que bosquejar las medidas para desarrollar la riqueza pública. Lo único establecido son nuestras relaciones exteriores.”

Por otra parte, los conservadores, los que se decían, ó más bien, los que se consideraban como aliados naturales y solícitos del trono, cada día recibían elocuentes pruebas de la repulsa que se les manifestaba y de la animadversión con que eran vistos en la Corte.

Arrangoiz dice á tal respecto, que á los pocos días de haber llegado Maximiliano á la Capital, empezó á poner en práctica el programa acordado en las Tullerías, que tan bien servía á sus ambiciosos proyectos, pues que el solio de México no era para el Archiduque más que el teatro de su estreno, en que se proponía dar á conocer á la Alemania ultra-liberal que él era un soberano demócrata.

Que ordenó que se trabajara los Domingos en las oficinas del Gobierno; que separó del mando de muchos Departamentos á los gobernadores nombrados por la Regencia, personas de alta posición social y que se habían comprometido por la causa del Imperio; que despidió del servicio activo á muchos oficiales que desde el año de 1861 habían estado batiéndose contra las tropas republicanas; que disgustaba á los Generales á quienes no defendía de las pretensiones de los jefes franceses, los cuales, aunque sólo fueran Coroneles ó Tenientes Coroneles, querían mandar á los Jefes mexicanos; que en vez de limitarse á acoger á los republicanos que por sus cualidades merecieran la confianza y se adhirieran al Imperio, nulificó á los hombres más importantes de los conservadores, con muy raras excepciones; y en suma, que careciendo de tacto político y hasta de educación, cometía la imprudencia de designar á los más notables de aquel partido, con los vulgarísimos é injuriosos epítetos que les aplicaban los republicanos rojos, de *mochos* y *cangrejos*.

Que nombró á D. José Fernando Ramírez, republicano de los más rojos en un tiempo, y el cual no quiso asistir á la Asamblea de Notables, ni adornó su casa el día de la entrada del Emperador en la Capital, Ministro de Negocios Extranjeros, y para el Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos á Don Pedro Escudero y Echanove,

hombre muy honrado y de reconocido talento y moralidad; pero también republicano: que para atraerse á los hombres de este partido, convidó á varios á su mesa, y les propuso á algunos que ocuparan puestos bajo el Imperio, lo que no aceptaron, como tampoco sus convites; y en fin, que para no omitir medio alguno de hacerse popular entre la clase ínfima de la sociedad, adoptó el traje que usan las gentes del campo, y con él se presentaba en las calles de la Capital, desluciendo su persona, pues el tal traje era el distintivo de los guerrilleros juaristas ó los *plateados*, y que no usaba ninguna persona de respetabilidad.<sup>1</sup>

“Apenas el Emperador, dice el Conde de Kératry, hubo pisado el suelo de su nueva patria, cuando olvidando la gratitud, falta muy frecuentemente reprochada á los príncipes, hizo á un lado á la mayor parte de los personajes del partido llamado conservador ó clerical, que habían ayudado á la Intervención, y se apresuró á organizar un ministerio con elementos hostiles al nombre francés, llamándose partido nacional, persuadido de que se tendría como muy político repudiar desde su origen, á los ojos del pueblo, una comunidad de acción muy íntima en nuestro Gobierno.

“Así es que el partido militante que había sostenido la campaña, enarbolando el primero la bandera imperial, fué diezmado por eliminaciones casi brutales. El Coronel de Gendarmería, de la Peña, de Tulancingo, que había prestado grandes y peligrosos servicios, fué desconocido, lo mismo que los jefes Gálvez, Vicario, Taboada y Argüelles. Los principales generales fueron casi separados, desterrados á Europa ó desacreditados: hasta se trató del alejamiento del mismo Mejía, que permaneció siendo más tarde el único amigo fiel en la desgracia.”<sup>2</sup>

A los elementos de discordia que asomaban de manera tan formidable en derredor del incipiente Trono, había que agregar los que se produjeron á consecuencia del establecimiento del llamado gabinete particular del Emperador, oficina polígota, semejante á una torre de Babel, según la feliz expresión de un escritor de la época, y en la que había alemanes, belgas, franceses, húngaros, rusos y polacos; hombres

<sup>1</sup> Arrangoiz.—México desde 1808 hasta 1867.—Tomo 3º, págs. 218, 219 y 222.

<sup>2</sup> Elevación y caída del Emperador Maximiliano.—Página 45.

en su mayoría sin antecedentes conocidos, llenos de codicia, sin afecto al país, cuyo idioma ignoraban y al que nada los ligaba, lo mismo que á Maximiliano, en quien no veían más que un instrumento ciego para hacer su negocio.

Se ingerían en todos los asuntos; variaban las opiniones de S. M. que no les agradaban, y ejercían una autoridad despótica y una influencia omnipotente, habiéndose observado, según refiere Arrangoiz, que el Ministro Ramírez se sometía á la *humillación* de que los despachos de las Legaciones se enviaran al Jefe del dicho *Gabinete*, Mr. Eloin,<sup>1</sup> quien se imponía de su contenido, y les daba curso cuando lo creía conveniente; y los demás Ministros pasaban por la sin igual baja de que para los asuntos más graves y trascendentales de su resorte, los interesados tenían que dirigirse al dicho Eloin, quien acordaba ó resolvía lo que le parecía oportuno.

Mientras la tempestad se agitaba y rugía por todas partes, y la sangre de los mexicanos regaba profusamente los campos de batalla, Maximiliano que nada había hecho respecto de reorganización administrativa, emprendió un viaje al Interior, con el objeto, según se dijo en la Circular respectiva, de examinar la situación de los Departamentos, y conocer sus necesidades en una época en que tanto se hacían sentir el hambre y la miseria.

La partida tuvo verificativo la mañana del 10 de Agosto, saliendo Maximiliano del Palacio de Chapultepec, que le servía de residencia, acompañado de un regular séquito de personajes y empleados, y de la tropa correspondiente que le servía de escolta, quedando á la cabeza del Gobierno, en calidad de Regente, y por el tiempo de la ausencia, la princesa Carlota.

Visitó Querétaro, Apaseo, Celaya, Salamanca é Irapuato; en León<sup>2</sup>

<sup>1</sup> M. Félix Eloin, refiere Arrangoiz, era un belga que vino acompañando á Maximiliano desde Miramar, según llevamos dicho. Ingeniero de minas, no tenía práctica ni conocimiento alguno en materia de Gobierno. Tampoco sabía el español, y no habiendo estado en ningún pueblo de este origen antes de venir á México, no conocía ni sus hábitos, ni sus necesidades ni su historia; pero dirigía la política y la voluntad del Emperador, á quien el Rey Leopoldo de Bélgica le había impuesto el referido personaje.

<sup>2</sup> Refiere el mismo Arrangoiz, que en León, la autoridad había prohibido una *canción*, en que se injuriaba á los conservadores, intitulada: *Los Cangrejos*. Estando en dicha ciudad Maximiliano, supo lo de la prohibición que levantó, mandando que tocaran la dicha *canción*, mientras almorzaba; lo cual, según el sentir del historiador mencionado, era un insulto manifiesto al partido que, según él, lo había llevado al poder.